



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

*Solemnidad de Cristo Rey
Domingo 25 de noviembre de 2001*

Amadísimos hermanos y hermanas:

1. Este domingo, último del Año litúrgico, se celebra la solemnidad de Jesucristo, Rey del universo, y la Iglesia nos invita a contemplar la realeza del Redentor, que se manifiesta con particular elocuencia en la vida de los santos. Esta mañana, en la basílica de San Pedro, he tenido la alegría de proclamar a cuatro nuevos santos: el obispo de Acqui José Marelló, fundador de la congregación de los Oblatos de San José, y tres vírgenes consagradas: Paula Montal Fornés de San José de Calasanz, Leonia Francisca de Sales Aviat y María Crescencia Höss.

Su testimonio demuestra que Cristo crucificado verdaderamente "vive y reina por los siglos de los siglos". Sí, él es "el Viviente", "el Señor", y reina en la vida de los hombres y las mujeres de todos los lugares y de todos los tiempos que lo acogen libremente y lo siguen con fidelidad. Pero su reino, "reino de justicia, de amor y de paz" (*Prefacio*), sólo se manifestará plenamente al final de los tiempos.

2. La realeza de Jesús, medida con los criterios de este mundo, resulta, por decirlo así, "paradójica". En efecto, el poder que ejerce no responde a las lógicas terrenas. Al contrario, es el poder del *amor y del servicio* que exige la entrega gratuita de sí y el testimonio coherente de la verdad (cf. *Jn 18, 37*).

Por eso el Señor se ofreció a sí mismo como "víctima perfecta y pacificadora en el altar de la cruz" (*Prefacio*), sabiendo que sólo así rescataría de la esclavitud del pecado y de la muerte a la humanidad, la historia y el cosmos. Su resurrección testimonia que él es Rey victorioso, el

"Señor" en los cielos, en la tierra y en los abismos (cf. *Fip* 2, 10-11).

3. La criatura que, más que cualquier otra, fue asociada a la realeza de Cristo es María, coronada por él mismo Reina del cielo y de la tierra. A ella dirigieron su mirada, como a constante modelo, los santos que hoy la Iglesia presenta a nuestra veneración. A ella también nosotros dirigimos nuestra mirada para que nos ayude a "reinar" con Cristo, a fin de construir un mundo donde "reine" la paz.

Debemos orar incansablemente para obtener este gran don, que es la paz; don que tanto necesita la humanidad. Lo invocaremos con confianza también mediante las dos iniciativas que anuncié el domingo pasado: el día de ayuno en diciembre y el encuentro de oración en enero, en Asís, con los representantes de las religiones del mundo. María, Reina de la paz, interceda por nosotros ante su Hijo divino, Rey inmortal y Señor de la paz.

Después del Angelus

Saludo a los obispos, a las autoridades civiles, a la familia calasancia y a todos los fieles que han participado en la canonización de santa Paula Montal Fornés. En esta oración mariana deseo recordar el gran amor que ella tenía a la santísima Virgen, para quien fueron sus últimas palabras, pronunciadas en su lengua materna: "Mare, Mare meua". Os aliento a todos a imitar a la nueva santa, sabiendo encontrar en la auténtica devoción mariana y en la piedad filial para con la Virgen un decidido impulso en el seguimiento de Jesucristo.